



Estradenses en la guerra de la Independencia. Don Felipe Constenla y Garrido: campaña de 1810

José Manuel Pena García

Prólogo

El año pasado publiqué, en esta Miscelánea, mi primer trabajo sobre los avatares de la carrera militar de Don Felipe Constenla y Garrido.

La escasez de fuentes directas sobre el personaje hace que, por el momento, haya espacios de su vida de los que no tengo noticia alguna. Sin embargo, he cubierto otros que el pasado año me eran desconocidos y tan importantes como son: el lugar exacto de su nacimiento (que yo ya preveía en algún lugar de Vea o Tabeirós) y el de su desgraciada muerte, o mejor dicho, “su alevoso asesinato”.

En el texto que sigue, haré una breve biografía de Don Felipe Constenla que completa los datos desconocidos en la publicada el año pasado y, seguidamente, relataré el contexto y las acciones en las que el personaje estuvo presente durante la campaña de 1810.

* **Agradecimientos personales:**

A D. Rodolfo G. de Barthelemy y a D. Juan Osuna Rey, que, altruistamente, me proporcionaron información esencial para completar la biografía de Felipe Constenla.

A D. José Pardo de Santayana, que me ha enseñado a elaborar mapas a partir del programa digital de la cartografía militar del ejército.

A Sabina, Plácido, Sabela y familia, buenos estradenses a los que, en parte, debo mi cariño a A Estrada, por la buena acogida que siempre me han dispensado.

Resumen biográfico

Nació Felipe Constenla y Garrido el día 8 de junio del año de 1788, hijo de Manuel Constenla y Manuela Garrido, en San Pedro de Parada, parroquia aneja de Santiago de Tabeirós, jurisdicción de Tabeirós, que en la actualidad pertenece al concello de A Estrada.

El día 1 de junio de 1808, antes de cumplir sus 20 años, el joven Felipe Constenla, estudiante de Cátedra de derecho Romano, se alista voluntario en el Batallón Literario de Santiago, unidad militar creada por la Universidad de Santiago, compuesta por unos 1200 hombres, entre cadetes y oficiales, encuadrados en 6 compañías y puesta bajo las órdenes del brigadier Don Juan Ignacio Armada Caamaño, marqués de Santa Cruz de Rivadulla.

En este Batallón Literario en el que ocupa plaza con el número 434, en la 4ª Compañía, asiste a las acciones que el Ejército de Galicia, mandado por el teniente general Don Joaquín Blake, sostiene en el norte de España contra las tropas francesas durante el otoño de 1808, hasta que dicho ejército es derrotado y diezmado el 11 de noviembre de 1808, en la batalla de Espinosa de los Monteros.

En diciembre, durante la retirada por las tierras leonesas, Blake es sustituido en el mando del Ejército de Galicia por el marqués de la Romana. Éste, aparte de reorganizar la dispersa tropa, dispone que varios militares y cadetes que sean preferentemente gallegos e hidalgos, se desplacen a Galicia con el cometido de reforzar, organizar e instruir “Alarmas” (unidades guerrilleras) en sus lugares de origen. Bajo estas condiciones, regresa Felipe Constenla a las tierras de Tabeirós, en las que se une a la guerrilla, haciendo las funciones de instructor y comandando un “trozo” (grupos en que se dividen las Alarmas, podían tener de 30 a 50 componentes) de paisanos con los que, en los días 12 y 13 de febrero de 1809, atacan a los franceses en el puente de Vea. En abril de 1809 se reorganizan las fuerzas militares de Galicia, agrupando y regimentando las Alarmas y las tropas regulares dispersas. Se crea la division Miño, en la que se encuadra

el, también recién creado, regimiento de la Unión, en el cual sirve Felipe Constenla con el grado de subteniente. Participa con este regimiento en las victoriosas acciones de Santiago, el 23 y 24 de mayo, y en la heroica y definitiva batalla de Ponte Sampaio, los días 7 y 8 de junio de 1809, este último día, en plena batalla, entre las 10 y las 11 de la mañana, cumple Felipe Constenla los 21 años.

En el verano de 1809, el territorio gallego quedaba libre de franceses. La expulsión del ejército francés fue lograda por la tenacidad y valentía de los hombres y mujeres del pueblo gallego y de las unidades militares que operaban en su territorio, sin ayuda de tropas aliadas.

Expulsados los franceses de Galicia, Felipe Constenla, en vez de seguir la suerte de sus conmilites del regimiento de la Unión que se incorporan en Castilla a las fuerzas del duque del Parque, él lo hace en el ejército de Aragón, concretamente en el 1º de Cazadores del regimiento de infantería de Valencia, con el grado de subteniente.

Si bien es cierto que después de la partida de los franceses de Galicia se realizó una reorganización de las fuerzas disponibles y muchos fueron los cambios de destino que se efectuaron, carezco por el momento de datos fidedignos para conocer los hechos que obligaron a Felipe Constenla a servir en el ejército de Aragón.

En el regimiento de Cazadores de Valencia, también conocido por el nombre de “los Cazadores de Caro”, por haber sido creada esta unidad por Don José Caro, gobernador militar de Valencia y hermano del marqués de la Romana, asiste el subteniente Don Felipe Constenla a las acciones de Albentosa (Teruel) y al sitio de Valencia en marzo de 1810, a la de Alcañiz (Teruel) desde el 7 al 17 de mayo, día en que fue hecho prisionero y, tras una larga marcha de unos 380 km, logra fugarse de los franceses el día 1 de junio de 1810, en Villabona de Tolosa (Guipúzcoa).

Tras su fuga, vuelve a su regimiento a tiempo para asistir a la acción de Ulldecona (Tarragona) el 26 noviembre de 1810; en esta refriega, su regimiento sale bastante mal parado, ya que muchos de sus componentes son hechos prisioneros, entre ellos el subteniente

Constenla que volverá a fugarse, por segunda vez, de los franceses en Zaragoza el día 12 de enero de 1811.

Otra vez libre, se une a las guerrillas riojanas de Alonso Cuevillas y Bartolomé Amor, sirviendo en el Batallón de Voluntarios de Rioja con el grado de Teniente de la compañía de Tiradores de Cantabria, por despacho real de 1 de febrero de 1811. Con este Batallón, asiste a las acciones de Cornago y Monte Yerga (La Rioja), en marzo de 1811, mandando la casi totalidad del batallón, además de ejercer las funciones de Sargento Mayor y se ocupa de la instrucción de cabos y sargentos de la unidad.

En mayo de 1811, pasa con el mismo grado de teniente a los Voluntarios de Álava, unidad guerrillera que mandaba el comandante Eustaquio Salcedo (conocido por el mote de “Pinto”). Ayuda a regimenterar esta unidad, para incorporarla al recién creado “Séptimo Ejército” del capitán general Mendizábal, como 2º Batallón de Álava. Con esta unidad militar, participó en las acciones de Bilbao (21 de junio), Orduña (Álava) el 4 de agosto, y otra vez en Bilbao los días 13,14 y 24 de agosto. Este último día sostiene al mando de su compañía un duro combate con fuerzas enemigas de superior número, logrando hacerles retroceder y, por estos hechos, es propuesto para el grado de capitán por el mariscal de campo Don Mariano Renovales. Propuesta que, por diversas circunstancias, no será tenida en cuenta posteriormente por Fernando VII.

Sigue Felipe Constenla al mando de su compañía en el 2º Batallón de Álava en las acciones de Salinas de Añana 15 de septiembre, Nanclares 27 de septiembre (ambas en Álava), Durango (Vizcaya) el 29 y 30 de octubre y en Menagaray (Álava) el día 31 de diciembre, todas estas acciones en el año 1812, al tiempo que ejerce de instructor de la academia de cadetes.

Como ya había escrito en la anterior publicación, pero que de todas formas me parece importante señalar, durante todo este tiempo, el teniente Don Felipe Constenla y Garrido expresa, con cierto pesar, las dificultades que para un gallego como él, significa

vivir la guerra lejos de su tierra en otra región donde: “*los naturales son atendidos por sus familias y amigos*” y, esto es lo que más lamenta: “*son preferidos para los cargos y ascensos antes que otros con más méritos que ellos y que el único delito que tienen es no ser hijos de aquellas provincias*”.

A pesar de estas circunstancias, Felipe Constenla sigue ocupando su puesto militar con entereza y el año de 1813 comienza para él con nuevas acciones de guerra. “... *este desaire y abandono jamás fue capaz de extinguir en el exponente –Felipe Constenla– el patriotismo... siéndole indiferente el pelear en esta o aquella provincia, pues por ser hijas de una misma madre, las ventajas de la una debían de redundar en beneficio y gloria de la otra*”.

El 1 de enero de 1813, recibe el año peleando contra los franceses en Llanteno (Álava), otra vez en Bilbao el 6 de enero, el 24 de marzo en la dura refriega de Castro Urdiales, en la que su compañía fue una de las destacadas durante el combate.

Asiste al final de la guerra, incorporada su unidad en la División del Brigadier Don Francisco Longa, a las acciones del Bidasoa y entra en Francia con el ejército aliado, sosteniendo combates contra los franceses los días 6 y 7 de octubre en La Gran Rhune y el 10 de noviembre de 1813, en Ascaín. Mandaba en estas acciones el Regimiento de Álava, el joven coronel Fermín Salcedo y Aguirre, hermano de Eustaquio Salcedo. Después de estas duras acciones en tierras francesas, termina la guerra para el teniente Don Felipe Constenla y Garrido, distinguido por sus acciones durante la campaña, con las condecoraciones: “*cruces de distinción por las batallas de Vitoria y Bidasoa, las del ejército de la izquierda (ejército de Galicia) y séptimo ejército (ejército del Norte)*”.

Nada más concluir la guerra, su regimiento es disuelto por pertenecer a las “provincias exentas”. El teniente Constenla, pasa al depósito provisional y es destinado al Consejo de Justicia Militar de Valladolid, en el que ejerce de oficial fiscal en los Consejos de Guerra. En este empleo estará año y medio hasta que es destinado,

ya definitivamente, al Regimiento de Infantería de Línea de Mallorca, de guarnición en Málaga.

Durante el periodo absolutista de 1815-1820 sufre Felipe por su defensa, como muchos de los otros jóvenes oficiales que durante la guerra se había incorporado al ejército, de la Constitución y la causa liberal, ciertas injusticias: denuncias calumniosas sobre su conducta, desalojos injustificados de domicilio y le son continuamente denegados los ascensos que él, reiteradamente, reclamaba en justicia por sus acciones de guerra y antigüedad.

Se le forma Consejo de Guerra en 1820 por presunta insubordinación contra el Capitán General, marqués de Campo Verde, y pasa a prisión, en la que permanecerá hasta el 8 de junio de 1821, día en el que, como él mismo escribía “*hoy 8 de junio entre las 10 y las 11 de la mañana cumplo 33 años*”.

Absuelto de su condena, pero no repuesto en su honor, aprovechando las circunstancias de libertad política del “Trienio Liberal”, no conforme con la actuación y persecución que consideraba injustamente ejercida contra su persona por los mandos militares *serviles* y los funcionarios *afectos* (“*lechuzas*” les pone por nombre Felipe Constenla) a Fernando VII, publica un texto: “*Adición preparada por Don Felipe Constenla Garrido, Teniente de Mallorca, a la defensa que presentó al Consejo de Guerra de oficiales generales el 9 de abril de 1821, con la indicación de la sentencia y el modo de notificarla*”. En defensa de su honor y de los derechos y libertades de los ciudadanos (en el que se despacha a gusto contra la aristocracia absolutista). Texto que envía el 19 de marzo de 1822, a los diputados de las Cortes y al propio Rey.

La *Adición...*, había sido anteriormente publicada en: “El Liberal Moderado” de Granada, en julio de 1821. En este año de 1821, Don Felipe Constenla y Garrido publica el nº 1 de “El reflejo de la dignidad del Hombre”, y es un asiduo de las Sociedades Liberales andaluzas.

Cuando Don Felipe Constenla, ya con el grado de capitán, se había retirado a sus tierras de Tabeirós (su estado de salud así lo aconsejaba), en la madrugada del 4 de enero de 1839 una partida carlista asalta su

casa, la queman y, lo más infame, fusilan al ya capitán Don Felipe Constenla y Garrido. “Dinos Pedro Varela que de Parada fue D. Felipe Constenla, Capitán del Ejército; en sesión del Ayuntamiento de fecha 11 de febrero de 1841 D. Ramón Constenla, sobrino de D. Felipe dio conocimiento de que este había sido fusilado por los carlistas en la madrugada del día 4 de enero de 1839, después de haberle incendiado la casa que habitaba en el lugar de Fermil”¹.

Fue cobardemente asesinado Don Felipe Constenla y Garrido con el honor de haber sido un hombre valiente, defensor de su País, de las libertades y derechos de sus ciudadanos y de la Constitución de 1812.



Oficial del Regimiento de Valencia 1810.

Finales de 1809

El año de 1809 se había saldado con la expulsión de los franceses de Galicia y pocas venturas más que la victoriosa batalla de Tamames (Salamanca) el 18 de octubre de dicho año, en la que parte de las tropas del ejército de Galicia (denominado “Ejército de la Izquierda”), que mandaban los generales Martín de la Carrera y Losada, tuvieron una destacada y valiente actuación arrebatando un águila imperial al ejército francés. Por el contrario, fueron más las desventuras del ejército español a finales de este año, entre ellas la toma Gerona y la desastrosa batalla de Ocaña (Toledo) el 19 de noviembre. En esta batalla, una de las más infaustas para las armas españolas, se perdieron unos 5.000 hombres entre muertos y heridos,

1 Reimóndez Portela Manuel. *A Estrada rural*, Pontevedra, 1990, pag. 226

más de 15.000 prisioneros, 40 piezas de artillería abandonadas, y casi todo el resto de los 50.000 hombres que bajo el mando del valiente pero ineficaz Areizaga componían la fuerza española, huyó, corriendo sin parar, hasta las estribaciones de Sierra Morena.

Mención aparte merece para nosotros, por sus protagonistas, la derrota sufrida en Alba de Tormes.

El Ejército de la Izquierda, recompuesto en Galicia tras la expulsión de los franceses, pasó a tierras de Castilla. El marqués de la Romana, solicitado para cumplir otras funciones en la Junta Central, traspasó el mando de este ejército al duque del Parque y al general Mahy el de las tropas que quedaban de reserva en Galicia. Después de su victoriosa intervención en Tamames, como ya relatamos, del Parque se ve sorprendido por los franceses en las inmediaciones de Alba de Tormes (Salamanca), en la mañana del 28 de noviembre de 1809, con sus tropas incomprensiblemente divididas a ambos márgenes del río Tormes, comunicadas por un solo y estrecho puente; esta desventajosa posición es aprovechada por los franceses, que cargan contra la derecha y el centro españoles; estos, en retirada, colapsan el puente impidiendo, al mismo tiempo que una ordenada retirada, recibir refuerzos de la otra parte, perdiendo más de 3.000 hombres entre muertos y heridos, nueve piezas de artillería y todo el bajage y suministro. A pesar de este desastre, varias unidades de la Vanguardia e infantes dispersos, entre ellos el estradense José Dionisio Valladares, que servía en el regimiento de Zamora, valientemente, logran, a las órdenes del general Mendizábal, formar un cuadro (formación cerrada de la infantería en forma cuadrangular, con varias líneas de soldados a cada lado que se turnan en las descargas; esta formación, difícil de efectuar en plena batalla, solía ser bastante efectiva). El cuadro logra resistir tres impetuosas cargas del enemigo y al anochecer efectúa una ordenada retirada por el puente.

El haber sido uno de los heroicos infantes que formaron el cuadro en esta batalla le valió a José Dionisio Valladares como mérito para obtener su ascenso y el destino que deseaba en una unidad de Zapadores (cuerpo de ingenieros).

Año de 1810

En el año de 1810, el ejército español, con poco más de 100.000 efectivos útiles, se encuentra disperso por toda la geografía peninsular. Sin suponer un grave peligro para las intenciones francesas, solamente las guerrillas comienzan a ser un preocupante problema para el ejército francés que cada vez tiene que guarnecer sus rutas y convoyes con más efectivos, al tiempo que ve como sus correos son interceptados frecuentemente, de tal forma que solo se siente dueño del suelo que pisa.

La paz con Rusia y Austria y la alianza matrimonial, concertada por Napoleón con esta última tras su divorcio de Josefina, hacen pensar al Emperador que es un buen momento para poner solución definitiva a su “úlceras” española.

A principios de 1810, Napoleón dispone la concentración de numerosas y experimentadas tropas al sur de los Pirineos, con la finalidad de invadir Portugal y expulsar a los ingleses definitivamente. Los efectivos franceses en la península pasan de los 180.000 de finales del año anterior a sumar aproximadamente 350.000; gran parte de estos efectivos van a ser destinados bajo el mando del mariscal Massena, considerado la “mano derecha” de Napoleón, al infructuoso intento de ocupar Portugal.

En enero el rey José conquista Andalucía, haciendo entradas triunfales en Córdoba y Sevilla. Las aclamaciones públicas le hacen sufrir el espejismo de sentirse querido, y, por primera y quizás única vez, se siente verdadero rey de España, ilusión que le disipa su hermano cuando le comunica su intención de convertir las tierras situadas al norte del Ebro en un Departamento administrativo francés y otorgar el mando militar directo de Andalucía al mariscal Soult.

Las Cortes del reino, una vez ocupada Sevilla por los franceses, se establecen en Cádiz, ciudad en la que permanecerán sitiadas, sin gran agobio, por las fuerzas francesas “*con las bombas que tiran los fanfarrones, se hacen la gaditanas tirabuzones...*”.

REGIMIENTO DE SANTIAGO INFANTERÍA DE LÍNEA.

El Subten^{te} *D. José Valladares* su país *Galicia*
 su calidad *noble* su edad *27 años* *sus calidades buenas*
 sus servicios y circunstancias los que expresa.

Tiempo en que empezó á servir los Empleos.				Tiempo que ha que sirve y quanto en cada Empleo.			
EMPLÉOS.	Días.	Meses.	Años.	EMPLÉOS.	Años.	Meses.	Días.
<i> Cadete de Literarios</i>	<i> 15</i>	<i> Junio</i>	<i> 1808</i>	<i> Cadete</i>	<i> 1</i>	<i> 1</i>	<i> 4</i>
<i> Subten^{te} de Zamora</i>	<i> 19</i>	<i> Julio</i>	<i> 1809</i>	<i> Subten^{te}</i>	<i> 2</i>	<i> 3</i>	<i> 10</i>
<i> Teniente de este</i>	<i> 16</i>	<i> Galicia</i>	<i> 1811</i>				
Total hasta fin de <i> Octubre de 1811</i>					<i> 3</i>	<i> 4</i>	<i> 14</i>

REGIMIENTOS DONDE HA SERVIDO.

En el Reg. de Literarios de Zamora; En el Reg. de Infantería de Zamora; y en este.

CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

Entró en Campaña en 17 de Julio de 08, y se halló en los Ataques de 24 de 08 en Durango; á 10 de Nov. en Sotillo; en los 10 y 11 de Nov. del mismo año en Espinosa de los Monteros; Defensa del Puente de 10 de Mayo en los 7 y 8 de Junio de 09; en la acción del 10 y 23 de Noviembre en Medina del Campo; y Alta de Comercio habiendo en la del 28 á 10 de Julio de 10 que formó la Vanguardia; Batalla de Gamames el 18 de 09 Acción del 21 de Julio de 10 en Alconeta; En la Batalla General de Cádiz en 1 de Febrero de 11 en la Batalla de Enemigas en la acción del 9 y 10 del mismo en el Puente de Obra y campo de Sotillo en guerra, habiendo quedado Prisionero. Luchó en la acción de 10 de Agosto de 11 contra los enemigos y prisioneros. En este Exército fue destinado por el Señor Subyugador de la Real Expedición Cuorpo en el día 9 de Agosto.

*D. José Muñoz de Toro Sarg^{to} Mayor del Exército
 de Cuerpo del 9.º y Coronel el Señor D. Juan Pedro Pardo
 Certifico q. la antecedente es su Servicio*

Durante todo el año de 1810, Galicia cobra una gran importancia estratégica como territorio libre de enemigos. Sus puertos (sobre todo Coruña y Vigo), son idóneos para el desembarco de ayuda y pertrechos ingleses. Su territorio es también una buena reserva para reclutar y formar contingentes de tropa pero quizás el papel más valioso que desempeña durante este difícil año es la ayuda que presta a las guerrillas del norte de España y que actúan por toda la cordillera Cantábrica, País Vasco, Rioja e incluso la guerrilla de Mina en Navarra. El general Mahy, que ostentaba el mando militar de Galicia, se convierte, como tal mando, en la referencia de estos guerrilleros, que le envían periódicamente los correos interceptados al enemigo, al tiempo que Mahy concierta con ellos lugares de desembarco de armas y pertrechos e incluso, como sucede en el caso del guerrillero Longa, se llegan a organizar expediciones de mulos cargados con munición que atraviesan todo el norte desde Galicia hasta el País Vasco.

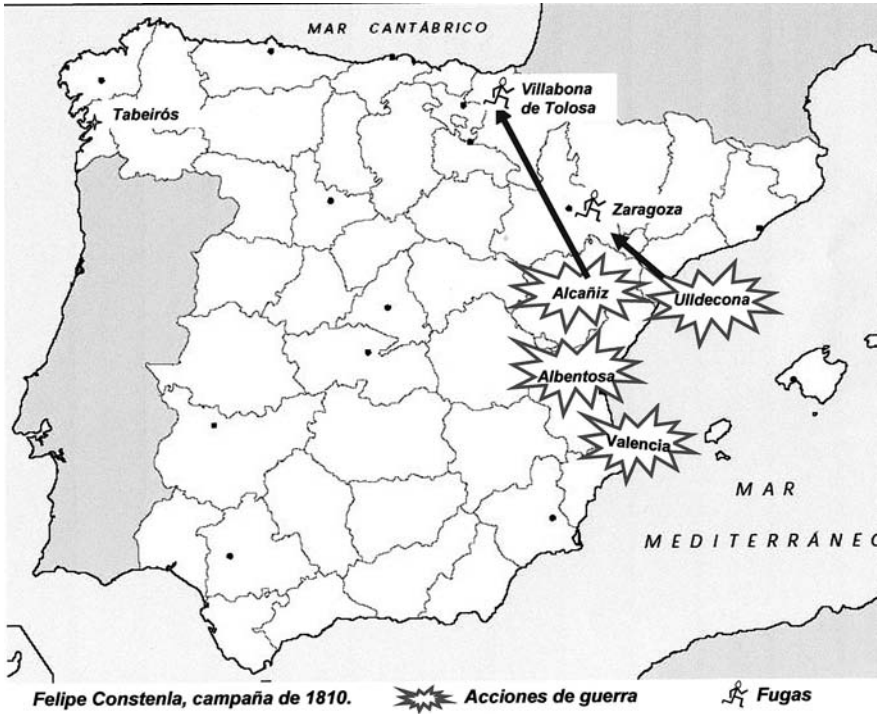
Felipe Constenla y Garrido, acciones de 1810

En el extremo opuesto de España a más de mil kilómetros de su hogar, Felipe Constenla comienza el año de 1810, luchando en tierras levantinas.

Por uno de esos extraños bucles del destino, Felipe Constenla, que había comenzado su andadura militar en el ejército gallego mandado por Blake, está ahora en el ejército de Aragón, también mandado por Blake, aunque su regimiento de Cazadores de Valencia actúa bajo el mando directo de José Caro (hermano del marqués de la Romana), que ostenta el mando militar de Valencia, destacándose más por sus intrigas que por sus méritos castrenses.

Acción de Albentosa, 2 y 3 de marzo de 1810

A comienzos de 1810, el 3º Cuerpo de Ejército francés que actuaba en Aragón y Levante, al mando del general Suchet, recibió importantes refuerzos que elevaron sus efectivos en más de 23.000



hombres. Con este estado de fuerzas y neutralizada por el momento la guerrilla de Mina el joven, que amenazaba su retaguardia, Suchet se propuso cumplir la orden recibida del duque de Dalmacia, mayor general del rey José, el 15 de febrero, ordenándole marchar sobre Valencia y procurar su conquista.

El día uno de marzo se disponía Suchet a iniciar su ofensiva desde Teruel cuando recibió un nuevo despacho, esta vez del príncipe de Neuchâtel, en el que se le prescribía que emprendiese los sitios de las plazas de Lérida y Mequinenza. Ante este dilema Suchet, con buen juicio militar, optó por proseguir su marcha sobre Valencia ya que en esos momentos la columna del general Habert (4.000 hombres) marchaba ya por las cercanías de Morella por un territorio hostil y con pocas posibilidades de regresar sin exponerse a ser diezmada.

Salió pues Suchet con 8.000 hombres tomando la ruta de Segorbe hacia Murviedro (actual Sagunto), donde tenía concertado reunirse con la columna de Habert.

El gobernador militar de valencia Don José Caro, ante la amenaza francesa que se cernía sobre la ciudad, dispuso armar a la población y completar las fortificaciones, al tiempo que aprovechaba esta amenaza para constituir su propio cuerpo de policía, con la disculpa de proceder contra los que él tachaba de “amigos de los franceses” y encarcelarlos; la mayoría de ellos eran simplemente contrarios a su particular y dictatorial política.

Disponiendo José Caro de unos 12.000 hombres de fuerzas regulares, optó por conservar la mayor parte de la fuerzas en Valencia y enviar al encuentro del enemigo algunas vanguardias con el objeto de observar sus movimientos y estorbarle en lo posible.

Una de estas vanguardias, mandada por el coronel Miedes, fue desalojada el uno de marzo de Morella por el general Habert sin apenas resistencia.

El 1º de Cazadores de Valencia, en el que servía el subteniente Constenla, formaba parte de otra vanguardia que a las órdenes de Don José Lamar, intentó detener la columna del propio Suchet en la villa de Albentosa. Los españoles, aunque bastante inferiores en número (no llegaban a los 2.000 frente a los 8.000 de Suchet), interceptaron el paso de los franceses parapetándose en el barranco del río Albentosa. En esta posición, lograron detener por algún tiempo el avance de los franceses hasta que estos, el tres de marzo, flanquearon a la vanguardia española por su izquierda, vadeando el río por un paso que había a poco más de media legua (3 Km. aprox.), al sur de su posición. Esta maniobra forzó una rápida retirada de los españoles sin grandes pérdidas y en la que se vieron obligados a abandonar cuatro cañones.

Tuvieron suerte en su retirada los Cazadores del subteniente Constenla y sus compañeros de armas, que lograron regresar a Valencia sin ser molestados, ya que los franceses, al rebasarlos, pudieron haberles cortado la retirada y apresarlos, pero prefirieron

entretenerse en saquear las poblaciones que fueron encontrando desde Albentosa hasta Murviedro (actual Sagunto), lugar en el que Suchet se reunió con la columna de Habert.

Sitio de Valencia; 5 a 10 de marzo de 1810

Reunida el día cinco de marzo su fuerza en Murviedro hasta un total de 12.000 infantes y 20 cañones de campaña, Suchet se presentó, esa misma tarde, en las inmediaciones de Valencia. El general Habert ocupó con su división el puerto del Grao requisando todas las mercancías de las embarcaciones españolas y británicas y Suchet dispuso el resto de las fuerzas en torno de la ciudad.

El día siete el general jefe del ejército francés propuso a los valencianos una honrosa y benévola rendición, en la ingenua creencia de que estos, ante tan venturosas condiciones, la aceptarían. A tal propuesta, Don José Caro contestó arrogantemente que: “*seguirían tenazmente el ejemplo de Zaragoza*”, y por si esta respuesta no bastase, también le hizo ver que en la ciudad se habían reforzado las antiguas fortificaciones y además, entre paisanos armados y tropa regular contaba con el doble de efectivos que los franceses.

En este asedio, más dialéctico que estrictamente militar, pasaron tres días sin que ni unos ni otros hicieran movimiento alguno. Al fin, el día diez de marzo Suchet, que se veía sin fuerza suficiente ni artillería de sitio para rendir la plaza, y con la noticia de que el general aragonés Villacampa, andaba estorbando su retaguardia por la parte de Teruel, decidió levantar el cerco de Valencia y dar media vuelta sobre sus pasos.

“Y luego, encontinente, caló el chapeo, requirió la espada, miró de soslayo, fuese y no hubo nada”. Miguel de Cervantes

Acción de Alcañiz, 7 a 17 de mayo de 1810

Tras abandonar su aventura valenciana sin resultado alguno, Suchet se propuso cumplir con mayor acierto las últimas órdenes

recibidas, que le indicaban la necesidad de tomar las plazas de Lérida y Mequinenza. Tenían estas plazas más valor estratégico para los franceses que Valencia; la primera aseguraba las comunicaciones catalanas con Francia y la segunda la línea del Segorbe entre Aragón y Cataluña.

A finales del mes de abril, con más de 12.000 hombres, varios trenes de artillería de sitio y un buen contingente de minadores-zapadores, inició Suchet el sitio de Lérida. Esta plaza cayó el 14 de mayo tras 15 días de soportar un duro asalto, en que sus defensas fueron eficazmente minadas, colaborando la artillería pesada que abrió grandes brechas en sus murallas.

Parece ser que, en contra de su fama, el comportamiento de Suchet con la población civil de Lérida fue bastante cruel.

Mientras los franceses se ocupaban en el sitio de Lérida, los españoles procuraban estorbarles lo más posible, algunos con cierto éxito como Villacampa, que asaltó y capturó un importante convoy francés; otros con menor fortuna, como el general O'Donell, intentaron auxiliar sin éxito a los sitiados de Lérida.

Por su parte, las fuerzas valencianas también intentaron hostigar a los franceses por el sur de Aragón. El marqués de Lazán, con tropas valencianas, entre ellas los Cazadores de Valencia, se dispuso a primeros de mayo a desalojar de Alcañiz las escasas fuerzas francesas que la guarnecían.

El subteniente Felipe Constenla, se las había visto con alemanes e italianos en sus anteriores campañas por el norte y en Galicia, pero nunca con polacos, ahora tenía ante sí a poco más de una compañía del Vístula que, bajo el mando del capitán Witosky, defendían el castillo de Alcañiz día tras día de los continuos asaltos a los que eran sometidos por los españoles. Esta situación se mantuvo desde el día 7 de mayo hasta que en la mañana del 17, llegó a Alcañiz el general Montmarie con el 14^o de línea francés en socorro de los polacos, obligando a los españoles a retirarse hacia Valencia y tomándoles varios prisioneros entre ellos el subteniente de Cazadores Felipe

Constenla de sus posiciones de ataque más avanzadas que se vieron cortados y separados de los suyos al iniciarse la retirada.

Fuga de Villabona de Tolosa, 1 de junio de 1810

Felipe Constenla, se vio por primera vez obligado a dejar su espada en el suelo y entregar su sable al oficial francés. Como prisionero de guerra, junto a otros compañeros de su regimiento, comenzó una larga y fatigosa marcha desde Alcañiz, siguiendo la ribera del Ebro bajo dominio francés, hasta Pamplona y de allí, evitando la parte de los Pirineos en la que las guerrillas campaban a sus anchas, hasta Villabona de Tolosa donde enlazaba con la ruta francesa de Vitoria-Irún. A Villabona de Tolosa llegaron el 31 de Mayo, 14 días de marcha en los que recorrieron 80 leguas (400Km. aprox.). Su destino era permanecer durante el resto de la contienda en Francia como prisionero de guerra, pero Felipe Constenla decidió que debía de ser otro su destino, y aprovechando el relajo que con el tiempo, y por sentirse en terreno más seguro y cercano a Francia, se había instalado en la bisoña tropa francesa que les escoltaba, logró escaparse junto con otros compañeros, y haciendo el camino de revés pero por la parte libre de franceses, retornó, tras un largo periplo, a sus cuarteles de Valencia.

Acción de Ulldecona, 26 de noviembre de 1810

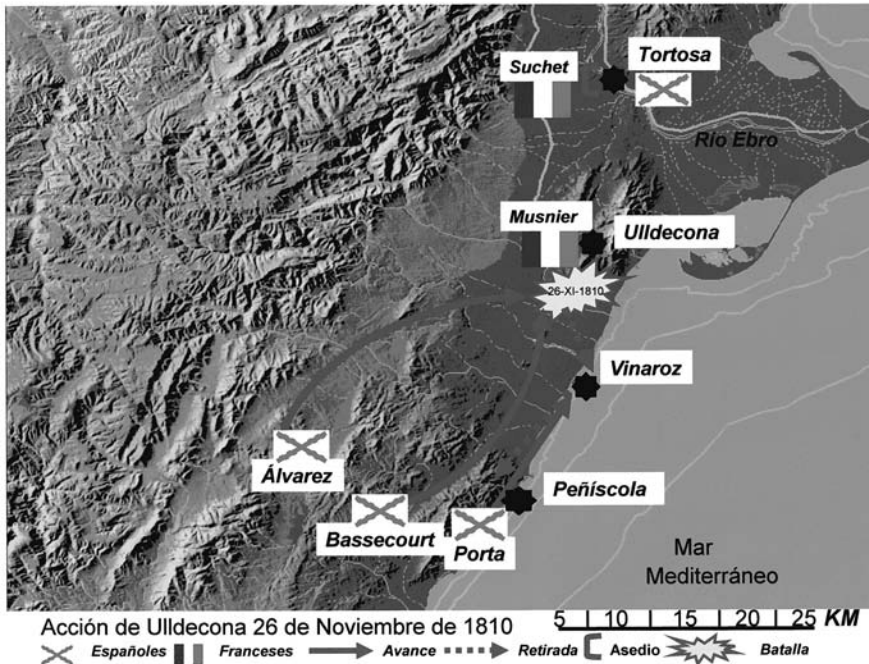
La actividad de Suchet durante este año de 1810, había dado sus frutos a las armas francesas. Antes del verano ya se habían tomado las villas de Lérida y Mequinenza, y el general francés (futuro duque de la Albufera), considerado por Napoleón como el mejor de los suyos en España, se propuso no terminar el año sin tomar también la plaza de Tortosa. Esta villa era un punto estratégico en el paso del Ebro desde Cataluña hacia las fértiles tierras valencianas, indispensables para el sustento de la tropa francesa que seguía la máxima napoleónica de “vivir sobre y del terreno que se ocupa”.

Comenzó Suchet el asedio en pleno estiaje, pero las lluvias de septiembre y la renovada actividad del aragonés Villacampa, que había recibido refuerzos enviados por la Regencia de Cádiz durante el mes de octubre, alargaban más allá de lo previsto el sitio de Tortosa.

En el mes de noviembre Suchet quiso aprovechar la subida de aguas del Ebro para transportar material de asedio desde Mequinenza. Estorbaba esta maniobra la división española del brigadier García Navarro acantonada en Falset, en las cercanías de Mora del Ebro a medio camino entre Tortosa y Mequinenza. Para llevar a buen término sus planes de transporte, ordenó Suchet al general Habert que desalojara a los españoles de Falset; este general atacó la posición española el día 19 expulsando a sus defensores y haciendo más de 300 prisioneros, entre ellos al propio brigadier García Navarro, además de capturar numerosa munición y pertrechos.

Tarde y a destiempo intentó Don Luis de Bassecourt, que ahora mandaba las fuerzas valencianas, realizar una maniobra de distracción y ataque que de haberse hecho con anterioridad hubiese ayudado a las tropas españolas en Falset.

Contaba Bassecourt con 8.000 infantes y 800 jinetes, que dividió en tres columnas; la de la izquierda mandada por Melchor Álvarez, la de la derecha que subiría por la costa hasta Alcanar bajo el mando de Don Antonio Porta, y la del centro con la caballería que él mismo dirigiría hasta Ulldecona. En esta disposición, salieron la noche del 25 de noviembre desde Peñíscola las tropas de Bassecourt. A la amanecida del 26, la columna del centro se hallaba ya sobre la posición de Ulldecona, villa que protegía el flanco sur de Suchet y estaba guarnecida por la división del general Musnier (aproximadamente 4.000 franceses). Bassecourt perdió tiempo esperando por la llegada de las otras dos columnas, hasta que impaciente ordenó el ataque con la caballería por el frente y avanzadas de infantería por los flancos; en primera línea de esta infantería marchaban los Cazadores de Valencia. Por tres veces intentó Bassecourt el asalto y el último



intento se saldó con un descalabro de los españoles en el que muchos cayeron prisioneros, entre ellos, el coronel del escuadrón de caballería de la Reina, Don José Velarde y el subteniente del 1º de Cazadores de Valencia Don Felipe Constenla.

Ni la columna de Álvarez ni la de Porta llegaron a avistar Ulldecona. Bassecourt se vio obligado a realizar una rápida retirada que se convirtió en huida hacia Vinaroz; allí se reunió con la columna de Porta y ambos tuvieron que retroceder sin pérdida de tiempo hacia Peñíscola ante la acometida de los franceses.

La acción de Ulldecona fue, quizás, el más estrepitoso fracaso del ejército valenciano durante la campaña de 1810; en poco más de 24 horas, Bassecourt volvió al lugar de donde había salido, dejando en manos de los franceses más de 2.500 prisioneros.

Prisión en Zaragoza, diciembre de 1810

En este invierno de 1810 era un espectáculo triste ver las calles y arrabales de Zaragoza repletos de heridos y prisioneros españoles. El crudo invierno de aquel año dificultaba las comunicaciones, ya de por sí poco buenas, para trasladar al menos a los sanos a Francia.

Muchos de los prisioneros hechos en Uldecona lograron fugarse antes de llegar a Zaragoza, otros como Felipe Constenla tuvieron que esperar en la ciudad una mejor ocasión para hacerlo. Esta ocasión le llegaría a Felipe Constenla con el nuevo año; justo el 12 de enero de 1811 consigue evadirse antes de que despertara el día.

En 1811 comenzará otra etapa distinta, en otro lugar y con otras gentes, en la guerra de la Independencia para Don Felipe Constenla y Garrido, subteniente del 1º de Cazadores de Valencia, de 22 años, natural de San Pedro de Parada en Tierras de Tabeirós.

Bibliografía utilizada

- Expedientes militares del Archivo militar de Segovia: Expedientes personales y expedientes de unidades militares 1808-1814.
- Documentos de Galicia en la Guerra de la Independencia. Militaría-84. Sociedad Filatélica de la Coruña, Banco Pastor, Ayuntamiento de la Coruña. 1984.
- El Marquesito Juan Díaz Porlier, "General Que Fue de Los Ejércitos Nacionales"*. Rodolfo G. de Barthelemy. Santiago de Compostela 1995.
- España, el infierno de Napoleón*. Emilio de Diego. Madrid 2008.
- Francisco de Longa, de guerrillero a general en la Guerra de la Independencia*. José Pardo de Santayana y Gómez de Olea. Madrid 2007.
- Guerra de la Independencia*, varios volúmenes. Juan Priego López. Madrid 1981.
- Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Miguel Agustín Príncipe. Madrid 1847.
- Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*. José María Queipo de Llano, conde de Toreno. Madrid 1953.

La Guerra de la Independencia. José Antonio Vaca de Osuna. Madrid 2002.

La Guerra de la Independencia en Astorga. M^a del Carmen Gómez Bajo. Astorga. 1986.

La maldita guerra de España. Ronald Fraser. Madrid 2006.

Libertad y Victoria. José Navas Ramírez -Cruzado y Arsenio García Fuertes. Coruña 2004.

Los ejércitos gallegos contra Napoleón en la Guerra de la Independencia. José Navas Ramírez-Cruzado. Coruña. 2004.

Los franceses en Galicia. Historia militar de la guerra de la Independencia en Galicia. Juan Manuel Osuna Rey. La Coruña 2006

Revista de Historia Militar. N^o extra de 2004,2005 y 2006. Varios autores.

Páginas Web:

www.1808-1814.org

www.jpna.info